

El significado del hombre en Marx y Husserl*

Autor: Enzo Paci

Traductor: Davide E. Daturi; corrector de estilo: José Luis Herrera Arciniega

Se sabe que uno de los temas fundamentales del marxismo es la lucha en contra de la reducción de la fuerza de trabajo a mercancía. Dicha lucha es también la lucha en contra de la división del trabajo fetichizada. «La forma capitalista de la producción» Marx escribe en el primer volumen de *El Capital* «es totalmente antitética respecto a aquellos fermentos revolucionarios cuya meta consiste en la abolición de la vieja división del trabajo»¹. El trabajo en la sociedad capitalista –según la expresión de Engels– reduce el hombre a un accesorio de la máquina. El hombre está obligado a ser un «hombre parcial» mientras el comunismo quiere realizar para el hombre la posibilidad de volverse «un individuo totalmente desarrollado». En los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 Marx ya había aclarado perfectamente este punto. El capitalismo obliga al trabajador – que es hombre concreto, el cual no sólo es hombre en el tiempo del trabajo, sino en todas las horas de su vida, y queda hombre concreto también mientras trabaja – a vivir como si fuera un *trabajador abstracto*. La economía capitalista necesita considerarlo como una abstracción. Sin embargo para Marx la economía no es una ciencia independiente del desarrollo histórico de la sociedad. Por tanto aquello que acontece en una sociedad determinada no es algo definitivo y científicamente necesario. En una situación histórica diferente, mediante el cambio de la organización de la sociedad y la constitución de una sociedad en la cual el trabajador ya no se encuentra en contraposición con la misma sociedad – en donde por tanto la sociedad y los individuos están verdaderamente integrados – cambian también, con la sociedad, las leyes de la economía. Por eso Marx emprendió su trabajo de crítica de la economía política: para enseñar que detrás de las pretenciosas leyes eternas de la economía capitalista se escondía la estructura de la sociedad burguesa. Todos nosotros sabemos que el subtítulo de *El Capital* es *Crítica de la economía política*. Esta crítica resulta necesaria y siempre de nuevo necesaria para la *praxis*, el movimiento de emancipación del proletariado, de todas las sociedades humanas que de

13

ABRIL
2016

*El primer texto presentado en este dossier reproduce la traducción en español de la conferencia que Enzo Paci leyó en francés en la Academia filosófica de Praga el 24 de octubre de 1962 con la presencia de Jan Patočka, quien se ocupó de la traducción al checo para los oyentes. La misma ponencia fue publicada después en el número 72 de la revista *autaut* en junio de 1963 y recientemente en la compilación de Pier Aldo Rovatti *Il coraggio della filosofia – autaut 1951/2011*, Milán, ilSaggiatore, 2011.

¹Marx, K. (1956), *Il Capitale*, Roma, Rinascita, I, 2, p. 201.

maneras y en grados diferentes se encuentran esclavizadas por el capital. En dichas sociedades los hombres no son hombres concretos, no pueden formarse a sí mismos como hombres concretos.

Como dijimos, para nosotros es fundamental el hecho que el comunismo se revele como una colectividad de hombres concretos, de hombres que buscan el desarrollo completo de sí mismos en una sociedad que se dirige a la realización de su humanidad; y resulta muy importante que eso pueda alcanzarse por medio de una *praxis* que, desde el inicio, esté regida por la crítica de la economía política, es decir, por la crítica de la manera en la cual el capitalismo concibe la economía y se sirve de ésta como ciencia. Podemos decir que cuando critica la concepción capitalista de la ciencia económica, Marx critica *un mal uso de la ciencia* y una ciencia que no reconoce que está determinada por la situación histórica y por la sociedad. Desde este punto de vista, una ciencia concebida de esta manera, es abstracta.

Esta abstracción, como se ha dicho, es necesaria para el capitalismo. El capitalismo, a través del mal uso de la ciencia, *transforma lo concreto en abstracto*, y considera luego que la abstracción es concreta, mientras esconde, con su ideología, dicha transformación. De hecho esta transformación es el trastocamiento del hombre real en trabajador abstracto, en un *hombre parcial*. El obrero debe vivir verdaderamente en la sociedad capitalista así como la economía política lo concibe. Debe vivir, no como un hombre completo, sino como parcial y explotado, como reducido a cosa, a *Ding*. De ahí proviene uno de los aspectos fundamentales de la alienación, es decir, la reducción del hombre a cosa (*Verdinglichung*).

14

ABRIL
2016

El hombre trabaja la materia, pero la materia trabajada, en cuanto que entra en el intercambio de las mercancías, despoja al obrero del valor de su trabajo debido al proceso de valorización del capital. De manera que el trabajo producido por el obrero, el trabajo cuyo valor depende sólo del trabajo del obrero, se vuelve en contra del obrero mismo.

Por tanto el trabajador, debido a la valorización del capital, se considera finalmente una mercancía. La ciencia económica usada por el capitalismo esconde cuidadosamente este proceso que consiste desde luego en la fetichización de las mercancías. Continuamente Marx observa que la crítica de la economía tiene la tarea de descubrir *lo que se esconde detrás* del carácter enigmático de la fetichización de las mercancías. La economía burguesa no es una ciencia desinteresada: ella misma obliga la sociedad a la fetichización. Por eso Marx empieza su análisis con el estudio de los dos factores que caracterizan las mercancías: el valor de uso y

el valor de cambio. El valor de cambio, nos dice, es «la forma fenoménica del valor». El valor es tal, en general, sólo porque en éste «se objetiva, o materializa, un trabajo abstractamente humano»². Los valores de las mercancías «son cristales de trabajo social, cristales de sustancia social»³. Esta cristalización ignora a los individuos concretos, y por tanto no considera la posibilidad de una sociedad concreta. Las *categorías abstractas* de la ciencia económica, el mal uso de dicha ciencia, llevan al ocultamiento del valor trabajo por parte de la mercancía. Por esta razón resulta muy difícil analizar la mercancía. «Una mercancía parece, a primera vista, algo trivial que se explica por sí misma [...]. Al contrario, es una cosa muy compleja»⁴.

Para explicar esta complejidad Marx señala que la relación entre las mercancías, siendo valores, no debe entenderse como la relación entre dos cosas físicas. «La impresión luminosa de un objeto en el nervio óptico», escribe, «no se presenta como una excitación subjetiva del mismo nervio, sino la forma sensible de algo que excita el objeto desde el exterior. Hay que agregar que en el acto de la visión la luz se encuentra realmente proyectada de un objeto externo sobre otro objeto, el ojo; es una relación física entre dos cosas físicas. Pero la forma valor y la relación de valor de los productos del trabajo no tienen absolutamente nada que ver con su naturaleza física. Se trata sólo de una relación social determinada por los hombres para quienes ella reviste la forma de una relación de cosas»⁵. El fetichismo, en una relación social dada, que es la capitalista, transforma entonces en relaciones físicas entre cosas físicas, las relaciones sociales que ya no son relaciones entre trabajadores que crean el valor del trabajo, sino que se vuelven relaciones entre cosas de la naturaleza física. A estas relaciones, concebidas de dicha manera, Marx les llama “fantásticas”, porque, como vimos, «no tienen nada a que ver con la naturaleza física». Por supuesto, esto no significa que el hombre real y concreto no trabaja los objetos materiales naturales, sino que quiere decir que las relaciones sociales no deben reducirse a relaciones naturales o transformarse en relaciones naturales. En este sentido, Marx se opone a la *naturalización* de las relaciones sociales, del trabajo producido por el hombre concreto y social, por el trabajador vivo. La naturalización es la transformación del trabajo viviente en trabajo muerto: dicha transformación representa una característica del capitalismo. El capital, en efecto, está muerto mientras sólo el trabajo que

²Ibidem, I, 1, p. 51.

³Ib., p. 50.

⁴Ib., p. 84.

⁵Ib., p. 86.

produce el trabajo está vivo. Por tanto, el capitalismo obliga al productor del valor, el obrero, a vivir como un muerto, y el colonialismo, por ejemplo, obliga al colonizado a vivir lo suficiente para que sea explotado, junto con la tentación recurrente de aniquilarlo. Sin embargo, si lo hiciera no podría explotarlo. En eso se evidencia la contradicción extrema del capitalismo.

Marx aclara más su análisis cuando explica que la cristalización del trabajo en mercancía representa un naturalismo abstracto ya que ignora la historia, porque no se da cuenta que las relaciones sociales son relaciones históricas. Las relaciones naturalizadas por el mal uso de la economía son relaciones históricas. Las categorías de la economía se fundamentan en la historia real, y esto es lo que el capitalismo no quiere admitir. Las categorías pensadas de esta manera, afuera de su *fundamento* –fundamento por el cual en el mundo y en la naturaleza viven los hombres concretos, entre los cuales también aquellos que están obligados a vivir como abstractos y muertos– son unas categorías abstractas del intelecto. Sin embargo dichas categorías abstractas son el reflejo de una sociedad objetiva. Esto sucede porque en la sociedad burguesa *las categorías abstractas funcionan como concretas*, es decir, porque en la sociedad burguesa el trabajador vive verdaderamente como una abstracción y las relaciones entre los trabajadores se conciben como relaciones de naturaleza física. «Las categorías de la economía política burguesa son unas formas del intelectos que poseen una verdad objetiva en cuanto reflejan unas relaciones sociales reales, pero dichas relaciones pertenecen sólo a esta época histórica determinada, donde la producción de las mercancías es la manera de la producción social»⁶ caracterizada por la fetichización.

Por tanto, resulta característico en la forma de producción de la sociedad capitalista el hecho que en ésta las categorías abstractas se vuelven concretas porque dicha sociedad está organizada según categorías abstractas que se han vuelto *objetivas* y, al mismo tiempo, según relaciones sociales que se conciben como relaciones entre cosas físicas. Tenemos aquí una abstracción y una *fisicización*, o naturalización, y éstas están conectadas al hecho que la sociedad capitalista no quiere reconocer que también la abstracción y la *fisicización* están fundadas en la historia real, en un periodo histórico que ha de ser transformado.

⁶Ib., p. 89.

De esta manera las categorías usadas por la economía son opuestas al movimiento, a la dinámica de la transformación. Éstas son el reflejo de una sociedad objetiva, la burguesa, pero dicha sociedad se encuentra en un mal camino. Así como el uso burgués de la ciencia está encaminado hacia la falsa vía de la ciencia, de la misma manera la *praxis* del proletariado, oponiéndose a la ciencia burguesa, se encontrará en el camino verdadero de la ciencia y, al mismo tiempo, justo por eso, logrará constituir una sociedad no sólo *fundada*, sino también basada en una historia que no se encuentra en un camino malo. Se da aquí una lucha del camino bueno en contra del camino malo, revelándose de esta manera uno de los aspectos de la dialéctica. La historia mala es aquella constituida por la lucha de clase; la buena es aquella que, combatiendo la lucha de clases instaurará una sociedad sin clases. El actor real, orientado según el camino bueno de la ciencia, y que transforma la sociedad, es el proletariado.

Entendemos entonces porqué el marxismo no es sólo una crítica a la ciencia usada mal, sino también es una *ciencia fundada* en su uso ya que destruye las categorías abstractas así como la sociedad que se refleja en dichas categorías. En otras palabras, nos parece entender bien, desde este punto de vista, en qué sentido particular el marxismo es científico y porqué éste es una ciencia de la historia y una acción en la historia.

El análisis científico del marxismo es un análisis que sigue el curso real de las cosas y el camino bueno de la historia. El mal uso de las categorías de la economía es abstracto en cuanto es el contrario del desarrollo real y del *sentido de verdad* de dicho desarrollo. Por tanto también la sociedad capitalista que se refleja en el uso falso de la economía representa lo opuesto de la sociedad real. Es una sociedad al revés en la cual lo abstracto es concreto y lo concreto es abstracto, en la cual la naturaleza física se vuelve relación social y la relación social se transforma en naturaleza física. El marxismo, revirtiendo la inversión de lo real que caracteriza la sociedad capitalista, y por tanto, *negando la negación*, funda al mismo tiempo la ciencia y la sociedad según un significado de verdad.

En Marx se lee: «La reflexión sobre las formas de vida social y, por ende, su análisis científico, sigue un camino completamente opuesto respecto al movimiento real. Aquella empieza desde el principio con unos datos ya totalmente establecidos, con el resultado del desarrollo de las formas que imprimen en el producto del trabajo el sello de las mercancías y que, por tanto, ya rigen su circulación y poseen también la inmovilidad como formas naturales

de la vida social, antes de que los hombres logren darse cuenta no tanto del carácter histórico de esta formas, que les parece bastante fijo, sino de su sentido»⁷.

Dado que el análisis científico debe analizar la sociedad capitalista, empieza entonces con los datos de esta sociedad y por eso está obligado –debido a que la sociedad capitalista se encuentra invertida– a seguir el movimiento opuesto respecto a la realidad. Sin embargo, el análisis científico es *verdadero si se da cuenta de la abstracción a la cual está obligado*. Regresa entonces desde los datos y las mercancías, ya establecidas en la circulación, a su *origen*. Descubre las contradicciones de la sociedad capitalista porque descubre que el uso capitalista de la ciencia es un uso equivocado, ya que no se da cuenta de que refleja un movimiento invertido. Resulta de suma importancia entender este punto porque éste explica el uso que Marx hace de la abstracción en *ElCapital*. Marx se mueve desde lo abstracto hacia lo concreto. Empieza con el análisis de lo abstracto que funciona como concreto y descubre que esta contradicción se transforma en una *praxis* para la constitución de una sociedad libre de la abstracción fetichizada.

En la sociedad capitalista las cosas reales parecen *lo que no son*, ya que el obrero es siempre un hombre concreto, aunque está obligado a vivir como un hombre abstracto debido a la abstracción que funciona como concreta; parecen *lo que son*, porque el obrero está obligado a vivir verdaderamente como una abstracción. En otras palabras, las relaciones capitalistas – dice Marx– son *relaciones naturales entre personas y relaciones sociales entre cosas*: por tanto parecen de esta manera⁸ y esconden al *hombre parcial*, presentándolo como total. Real aquí corresponde a lo que no es verdadero. La realidad capitalista es contradictoria porque no es la verdadera realidad. El tomar consciencia de esta situación guía la *praxis*, cuya tarea es constituir una realidad según el sentido de la verdad. El marxismo, dado que quiere instaurar una sociedad concreta de hombres que pueden desarrollarse completamente, es la verdadera defensa de las personas humanas concretas, de su realidad y verdad. La sociedad que el marxismo quiere fundar es la sociedad de los hombres vivos y verdaderos, es decir del trabajo viviente.

El capital no debe situarse en una relación opuesta a la realidad y a la verdad. La misma cosa se debe decir de la tierra, como Marx demuestra en el análisis de la renta de suelo. En la

⁷Ídem, traducción ligeramente modificada (nota original del autor, n.d.t.).

⁸Ib., p. 86.

inversión de la relación los productos controlan a los productores y los productores, de esta manera, de vivos se convierten en muertos. Por eso dice Marx que para el capitalismo los sujetos individuales siempre quedan implícitos y nunca son reconocidos. El capitalismo llega a negar el individuo concreto y su misma existencia. Marx escribe: «La fuerza de trabajo existe sólo como actitud natural del individuo viviente, por ende la producción de aquella presupone la existencia del individuo»⁹. El capitalismo niega la existencia del individuo concreto y acaba con la negación de la existencia del mundo. En aras de esconder la vida concreta y el significado del hombre, acaba con la pérdida y la destrucción de la realidad. Ahora, Marx nos dice en el tercer volumen de *El Capital*¹⁰, que la verdadera ciencia debe reconducir la apariencia a la realidad, debe lograr que se revele la situación real. Debe tomar conciencia de que la situación capitalista es falsa y que se pone en contra del proceso de la realidad, en contra de la verdadera dirección, el verdadero fin del proceso histórico, en contra del significado de la verdad de la historia. Lo importante es que lo que parece, lo que se vuelve *fenómeno*, sean las cosas mismas y no las abstracciones. Y aún más importante, que los hombres se conviertan en sí mismos, desarrollándose y volviéndose hombres verdaderos. Podemos entonces entender también la tarea de la fenomenología que quiere regresar a las cosas mismas y lograr que éstas *se revelen* para que le sea posible al hombre dirigirse hacia sus *telos*. El análisis propuesto es, desde muchos puntos de vista, de tipo fenomenológico. Podemos ahora ver, dentro de límites definidos, cómo se puede considerar a Husserl a partir de Marx.

En la *Crisis de las ciencias europeas*, Husserl lleva la fenomenología hacia sus extremas consecuencias. Las ciencias –nos dice– siempre están progresando y en este *primer sentido* no se encuentran en un estado de crisis. Sin embargo, en un *segundo sentido*, habiendo perdido su función para la sociedad y para el hombre, éstas se encuentran en crisis. Podemos decir, después del breve análisis del *El Capital*, que la crisis de las ciencias se debe al mal uso de la ciencia en la sociedad capitalista. Para Husserl las ciencias perdieron el significado de la verdad, de su función verdadera en la historia, y entonces de su tarea –hecho que le hace afirmar que las ciencias han perdido la intencionalidad. Luego explica que las ciencias están en crisis porque se sirven de categorías abstractas y porque olvidaron que las categorías se basan en un mundo pre-categorial histórico y real, en el mundo que precede la elaboración de las categorías científicas. En este mundo el hombre vive no como sujeto

⁹Ib., p. 187.

¹⁰Ib., III, 3, p. 228.

abstracto sino como sujeto concreto; no como sujeto parcial, sino como sujeto en todas sus funciones reales. De esta manera, así como Marx critica la concepción capitalista del trabajador abstracto, Husserl critica el científico abstracto y las ciencias que no están fundadas en un mundo pre-categorial, en aquel mundo que Husserl llama *Lebenswelt*. La fenomenología quiere volver a los sujetos concretos y a las operaciones concretas de los sujetos en el mundo que fundan las categorías de la ciencia. Las ciencias están en crisis porque olvidaron el *génesis* histórico y real de sus categorías.

En el pensamiento de Husserl hay dos momentos unidos estrechamente: el primero es el regreso al sujeto concreto, el segundo es el regreso a la *Lebenswelt*. En efecto, los sujetos viven en la *Lebenswelt* y están encarnados en su cuerpo propio, en el mundo que los rodea, en el *Umwelt*. En *Ideen II*, Husserl estudia al hombre partiendo de su fundamento material para llegar luego a aquel que Hegel llamaba el espíritu objetivo, es decir el mundo histórico-social.

En la *Crisis de las ciencias europeas* encontramos una crítica importante a Kant. Kant según Husserl, no entendió que hay un mundo real que desde siempre ya está dado (*vorgegebene Welt*) anterior a las categorías. Para Husserl este mundo precategorial es sobretodo temporal y por ende histórico. En efecto, los sujetos concretos viven en el presente. Pero en el presente descubren el pasado y mediante una constitución compleja lo determinan como pasado histórico. En sus análisis sobre el tiempo y en algunos manuscritos del grupo A y del grupo E sobre la constitución del otro y de la intersubjetividad, Husserl enseña cómo los sujetos, que viven en el presente, descubren el mundo que los precede y sin el cual no podrían existir. Este mundo es también el mundo de la naturaleza así como se encontraba antes de la aparición del hombre. Husserl nos muestra cómo el hombre descubre el mundo de la naturaleza en la cual todavía no existía, cómo éste lo vuelve real y lo trae a la presencia enfrente de sí mediante los documentos y las huellas de la historia de la naturaleza que él puede reconstruir, así como, a través de los documentos históricos, descubre las acciones y la vida de los hombres que ya vivieron.

En los *Beilagen* de la *Crisis*... Husserl vuelve a hablar de la historia, y ya mucho tiempo antes había demostrado que la fenomenología no es sólo estática, sino también genética y que su verdadero método es el genético-histórico. Es el método con el cual, por ejemplo, Husserl analiza, en la segunda parte de la *Crisis*..., el origen de la geometría y de la ciencia física de la naturaleza en la obra de Galileo.

Además, Husserl critica a Kant porque el sujeto trascendental introducido por Kant es mitológico. El verdadero sujeto es el concreto que vive en el mundo con los otros sujetos concretos: es un sujeto en primera persona, con un *Leib*, un cuerpo viviente. Este sujeto es el mismo que, en Marx, trabajando y obrando crea el valor. Finalmente en este sujeto el ojo del cual se hablaba en el ejemplo de Marx no es una cosa, sino que le pertenece al cuerpo de todo el hombre, al trabajador completo.

Así como Marx revela la realidad del trabajo viviente, de la misma manera Husserl revela la realidad del sujeto viviente y de todas sus operaciones. El mal uso de la ciencia no entiende que todas las operaciones científicas, así como las operaciones del trabajador de Marx, son operaciones del sujeto concreto. Las ciencias están en crisis porque transforman en objetos aquellos que son sujetos o, en el lenguaje de Marx, porque transforman las relaciones sociales entre las personas en relaciones entre cosas. Las ciencias mal usadas ven sólo los resultados abstractos de las operaciones verdaderas y no a los hombres. Por esta razón, en la segunda parte de la *Crisis...*, Husserl examina el contraste entre el subjetivismo, entendido en el sentido que hemos explicado, y el objetivismo. Este autor critica la objetivación, que hay que entender como la alienación de Marx. Critica la objetivación porque ésta no funda las categorías en el mundo real y pre-categorial y porque impide el descubrimiento de la fundación de las ciencias y de su verdad. La fenomenología es trascendental, en el sentido de Husserl, porque pone en la base de las ciencias los sujetos concretos y porque éstos siempre están en la *vorgegebeneWelt*.

21

ABRIL
2016

Finalmente Husserl piensa que una sociedad verdadera es una sociedad en la cual ningún hombre es un objeto, o cosa, sino en la cual todos son sujetos. Para él la idea de esta sociedad es el *telos* de la historia y sólo esta sociedad le da un significado a la vida de todos los hombres y es la verdad misma del movimiento histórico real.

Vimos que Marx parte de los datos establecidos y que, sin embargo, no se queda en ellos ya que no quiere juzgar una sociedad según lo que la sociedad dice de sí misma, es decir según su ideología. En Husserl la suspensión del juicio o *epojé* tiene una función análoga. Marx dice que las formas sociales se nos presentan con la inmovilidad de las formas naturales y vimos cómo critica la *fisicización* y naturalización. Husserl critica el naturalismo y lo critica porque éste no permite que se lleve a cabo una relación auténtica entre los sujetos, una relación social auténtica.

Si la relación social no puede darse como una relación entre sujetos vivientes esto es porque aquella cae en la objetivación y en la alienación. Por esta razón Marx decía que las relaciones sociales «no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física».

Es importante entender que para Husserl la fenomenología es trascendental ya que se basa en el hombre concreto. También la fundamentación trascendental de la *lógica formal* consiste en el análisis de cómo los sujetos operan para constituir la misma lógica formal. Las operaciones siempre se llevan a cabo en el mundo real, es decir en el mundo ya dado. La fenomenología es una ciencia del mundo real y del significado de verdad del mundo real. En el mismo sentido se puede decir que el marxismo es una ciencia de la realidad y de la transformación de la realidad.

En la segunda sección de la tercera parte de la *Crisis...* Husserl analiza la relación entre la psicología y la fenomenología. Este autor critica la psicología por la misma razón por la cual él mismo critica la objetivación, la fetichización, la alienación. Según Husserl la psicología se olvidó del hombre concreto e integral en el cual toda la vida psicológica tiene sus raíces. La psicología criticada por Husserl cae en la *fisicización* o, en cambio, reduce al hombre a una sola parte de sí mismo, a un hombre parcial, porque no se da cuenta de que el dualismo cartesiano entre *res cogitans* y *res extensa* no puede ser aceptado.

22

ABRIL
2016

Husserl expuso por la primera vez las ideas que desarrollaría en la *Crisis* en tres conferencias dictadas aquí en noviembre de 1935. El desarrollo de estas conferencias, que hoy constituyen la primera y la segunda parte de la *Crisis*, fue fijado por Husserl en dos ensayos publicados en el primer número de la revista *Philosophia* que salió en Belgrado en 1936, y dirigida por el profesor Arthur Liebert. Husserl trabajó a la *Crisis...* hasta agosto de 1937, en tanto que la enfermedad que lo llevó a la muerte se lo permitió.

La última parte de la *Crisis...* debía estudiar la relación entre todas las ciencias. Es decir, debía fundamentar las ciencias en la ciencia del mundo concreto, en la ciencia de la *Lebenswelt*, ciencia que luego es la misma fenomenología. Husserl no terminó esta parte de la *Crisis...*, sin bien nos ha dejado muchos manuscritos sobre este argumento, archivados bajo la letra K.

La tarea de Husserl quedó interrumpida. Por otra parte, él se planteó el problema de todas las ciencias, pero no el de la economía, el problema que está en el centro del análisis de

Marx, dado que *El Capital* es una crítica de la economía. La crítica de la economía puede enseñarnos bajo una nueva mirada la tarea que Husserl se había propuesto mediante la crítica de todas las ciencias y la búsqueda de su fundamento. Las ciencias deben descubrir su función y su verdad. Todas deben articularse según su tarea intencional. Eso quiere decir que todas deben ser reconducidas a la realidad del hombre y al significado de la historia del hombre, a aquello que Husserl define el significado intencional de la historia. Para Marx la fetichización de las mercancías es un enigma. Husserl dice que son un enigma la objetivación y la crisis de las ciencias.

En las ciencias los actos útiles se han vuelto dañinos. La fenomenología en cuanto filosofía debe restituir a las ciencias su función social y humana. La fenomenología no es una filosofía en el sentido tradicional. Es una filosofía que no debe liberar sólo al filósofo sino a toda la humanidad y por eso se vuelve *praxis*¹¹. No se trata entonces de una filosofía abstracta, sino de una filosofía que transforma de realidad. Husserl dice que debe volver a plasmar a los hombres y a su mundo y, con precisión, escribe que debe transformar «la existencia política y social de la humanidad»¹².

La crisis de las ciencias, y Husserl reitera este hecho, no es sólo una crisis del conocimiento, sino también una crisis de la existencia del hombre. Por esta razón la historia de la filosofía moderna debe volverse una lucha, una lucha para el significado del hombre. Esta lucha es también una lucha en contra del escepticismo y el irracionalismo.

Cuando el hombre se da cuenta de que la causa de la crisis de las ciencias es la objetivación, también se vuelve consciente de la función racional de las ciencias. Descubre su propia naturaleza racional y entiende que se necesita realizar en la historia una sociedad racional.

La toma de consciencia revela lo que está escondido, el sentido de verdad del proceso histórico. Para la humanidad la toma de consciencia de la objetivación es una comprensión radical de su tarea y su *telos*. Es la lucha para una humanidad auténtica. Husserl nos dice: «la humanidad en general es por esencia ser hombres dentro de organismos humanos

¹¹Husserl, E. (1961), *Crisi delle scienze europee*, il Saggiatore, Milano, p. 37.

¹²Idem.

generativamente y socialmente conectados y si el hombre es un ser racional, esto se logra sólo si toda su humanidad es una humanidad racional»¹³.

¹³Ib., p. 44.